

Palabras preliminares

EDUARDO AZOFRA AGUSTÍN y JACINTA GARCÍA-TALEGÓN

«... la mejor garantía de conservación de los monumentos
y de las obras de arte viene del afecto y del respeto del pueblo...»
Carta de Atenas, 1931

Sin duda, el punto de partida de todo fue la concesión, por parte del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, en la convocatoria de Proyectos de I+D de Generación de Conocimiento de 2018, del Proyecto de Investigación titulado *El uso de la piedra granítica en el Patrimonio Monumental del área «geo-estratégica» sur-occidental de Castilla y León* (PGC2018-098151-B-I00), que –cuando escribimos estas líneas– llegará en apenas unas semanas a su conclusión, circunstancia que no por ello supondrá, ni mucho menos, ese es nuestro deseo, un punto y final a la travesía iniciada, para buena parte del equipo, hace ya unos años. Llegados aquí, estamos convencidos de que este libro acabará convirtiéndose –o, por lo menos, así ha sido concebido– en la principal actividad de difusión, de transferencia del conocimiento, generada a partir del mismo, si bien es cierto que incluye además un buen puñado de colaboraciones de otros muchos investigadores, a los que desde aquí, desde estas líneas, expresamos nuestro más sincero reconocimiento. Y quizás también sea el momento –o no, quién lo puede saber– de agradecer, como investigadores principales del citado proyecto, a los miembros de los equipos de investigación y de trabajo que nos han acompañado el haber confiado en nosotros –en este par de «locos» o «necios»– para llevar a cabo esta investigación –para arribar a buen puerto esta «nave», parafraseando la traducción, *La Nave de los Necios* o *La Nave de los Locos*, que, dependiendo de la obra

consultada, podemos encontrar del libro, *Das Narenschiff*, publicado por Sebastian Brant en Basilea en 1494–.

El presente libro, de carácter interdisciplinar a tenor de las múltiples áreas en las que están especializados los autores de los diferentes textos, se estructura a partir de tres secciones o apartados. En el primero, titulado *Conservación y restauración de la piedra*, se recoge un conjunto de trabajos centrados en los estudios efectuados relativos a las patologías y problemas de deterioro experimentados en los materiales pétreos de una serie de reconocidos edificios de nuestro patrimonio monumental (Catedral e iglesias de San Pedro y San Andrés en Ávila, el Hospital de las Cinco Llagas en Sevilla o la Biblioteca Nacional de España y el Museo Arqueológico Nacional en Madrid) y los retos que posteriormente se tuvieron que afrontar, tras evaluar los posibles tratamientos a efectuar, a la hora de intervenir en ellos con el fin de proceder a su conservación y/o restauración. Cierra este apartado, como si de un verso libre se tratara –somos muy conscientes de ello–, un original trabajo acerca de las ciudades altomedievales hispanas en *La Crónica de Leodegundo*.

El segundo capítulo, *El uso de los materiales pétreos en el patrimonio monumental*, se nutre de ocho colaboraciones. A la primera, la del profesor Josep Gisbert Aguilar, planteada como trabajo marco de este amplio apartado, le siguen otras centradas en el estudio del empleo que de

diferentes piedras se ha hecho a lo largo de la historia, en unos casos durante varias –como ocurrió en Ávila con el granito o en el camino del Salvador, es decir, de León a Oviedo, con distintas rocas– o alguna centuria –como pasó con los mármoles del Alto Alentejo o con la piedra ornamental en las fachadas del Hospital de las Cinco Llagas de Sevilla– y en otros en un proyecto muy concreto –como sucedió con Jaime II el Justo y el uso del pórfido en el panteón real de Santes Creus–. Completan este apartado dos trabajos de gran interés; el primero por abordar la importancia que la roca local tiene como material de identidad urbana en monumentos, y el segundo por adentrarse en la búsqueda de materiales pétreos y arquitecturas pintados en los paisajes de Egipto a partir de los < picta nilotica > romana.

Por último, el tercer capítulo, bajo el epígrafe *Canteras históricas y transporte de la piedra*, se inicia con dos estudios específicos sobre el área granítica de Cardenosa-Mingorría y alrededores de Ávila y la posible difusión y puesta en valor de sus canteras históricas a partir de una serie de itinerarios geoturísticos. Los cinco trabajos restantes que lo conforman nos van a llevar por la Vía de la Plata, a través de los miliarios como imagen pública del poder imperial, por las evidencias arqueológicas de los distintos procesos técnicos de la cantería en Bailén (Jaén), por el Monte Público de Burguillos, también en Bailén, donde la cantería de arenisca y granito se ha convertido en el eje vertebrador de su puesta en valor arqueológica, y, asimismo, por las canteras sorianas de Espejón, cuya explotación se recuperó de manera muy considerable en la Edad Moderna, y por las cordobesas de Lucena, poniéndose de manifiesto en ambas que en esa época en el transporte terrestre de piedra ornamental < Ningún animal hay tan fuerte y poderoso como el buey >; referencia que siempre nos evoca algunos de los múltiples pasajes en los que, a través de su cuidada y delicada prosa, José Saramago nos narra, en *Memorial del convento*, el angustioso esfuerzo, teñido en más de una ocasión de trágica muerte, que supuso el acarreo de la piedra para la construcción en el siglo XVIII –el 22 de octubre de 1730 el rey Juan V de Portugal acudió a su consagración– del convento franciscano de Mafra. Se lee en uno de esos episodios: «Llevaba Baltasar poco tiempo en esta su nueva vida cuando hubo noticia de que había que ir a Pero Pinheiro

a buscar una piedra muy grande que allí había, destinada al mirador que quedará sobre el pórtico de la iglesia, tan excesiva la tal piedra que se calcularon en doscientas las yuntas necesarias para traerla, y muchos los hombres que tendrían que ir para ayudar. En Pero Pinheiro se había construido un carro que tendría que cargar el pedrusco, especie de nave de India con ruedas, esto decía quien ya lo había visto casi acabado y había visto también una nao para comparar. Exageración será, seguro, mejor es que juzguemos con nuestros propios ojos, con todos estos hombres que se están levantando aún de noche y van a salir para Pero Pinheiro, ellos y los cuatrocientos bueyes, y más de veinte carros que llevan los pertrechos de la conducción, a saber, cuerdas y amarras, cuñas, palancas, ruedas de reserva hechas por la medida de las otras, ejes para el caso de que se partan algunos de los primitivos, escoras de tamaños diversos, martillos, alicates, chapas de hierro, guadañas para cortar heno para los animales, y van también las provisiones que han de comer los hombres, fuera de lo que pudiera ser comprado en los lugares, un mundo de cosas cargando los carros, que quien creyó hacer a caballo el viaje hacia abajo va a tener que hacerlo a pie, no es mucho, tres leguas para allá, tres para acá, cierto es que los caminos no son buenos, pero tantas veces habían hecho ya los bueyes y los hombres esta jornada con otras cargas, que sólo con poner en el suelo la pata y la suela ya ven que están en tierra conocida, aunque costosa de subir y peligrosa de bajar».

Hace ahora cuatro años, uno de los firmantes de estas palabras preliminares, daba comienzo a otras que, escritas en ese caso en colaboración con Jesús Castillo Oli, nos gustaría, a pesar de resultar en exceso reiterativos, volver a referir, en esta ocasión como reflexión final: alguien dijo una vez que «solo se conserva lo que se aprecia». Así, ojalá que las siguientes páginas, que este libro, puedan ayudar a conocer algo más sobre las canteras históricas y el transporte de la piedra, a comprender mejor el uso de los materiales pétreos, y, de esa manera, ya con los conocimientos adquiridos, proceder a conservar y restaurar la piedra, en definitiva, ese asombroso, en realidad, maravilloso, patrimonio monumental que hemos heredado y que, entre todos, debemos poner en valor, con el deseo último de poder legarlo a las venideras generaciones.